



Integración de la Primera Infancia a la Educación: El Caso de Suecia

En 1996, la responsabilidad del gobierno sueco en términos del cuidado del niño¹ fue transferida del Ministerio de Salud y Asuntos Sociales al Ministerio de Educación y Ciencias. En el proceso y como parte del sistema escolar obligatorio, se introdujeron las Clases Preescolares para niños de seis años de edad², compartiendo el mismo currículo con las escuelas primarias. Los jardines infantiles, que antes de la transición cubrían el grupo entre 1 y 6 años de edad, pasaron a ser el primer nivel del sistema educativo del país atendiendo a niños entre 1 y 5 años³ y dotados de su propio currículo nacional.⁴ El gobierno también amplió el derecho a una educación preescolar, ofreciéndola a todos los niños independiente de la situación laboral de los padres.⁵ Otra reforma salvó las brechas pedagógicas entre las diferentes categorías de maestros, proporcionando un marco de capacitación uniforme para maestros de jardines y escuelas y pedagogos de tiempo libre⁶. Actualmente, las normas y regulaciones que regulan el cuidado del niño en Suecia se legislan bajo la Ley Escolar.

La transición fue relativamente simple y en sus etapas finales no presentó dificultades⁷, si bien las etapas iniciales provocaron

¹ En Suecia, el cuidado del niño abarca tanto los servicios a niños entre 1 y 5 años de edad, como los servicios orientados a niños en edad escolar entre los 6 y los 12 años.

² La decisión implicó más bien un cambio de nombres que la creación de un programa nuevo. Bajo la Ley Nacional de Jardines Infantiles de 1975, las municipalidades eran responsables por proporcionar a todos los niños de 6 años de edad un mínimo de 525 horas anuales de instrucción preescolar; en Suecia, la mayoría de los niños de esta edad han asistido a programas de educación preprimaria en jardines. Con esta decisión el programa pasó a formar parte de las Clases Preescolares desvinculándolo de los jardines infantiles. Las clases preescolares ya no son parte de la educación preescolar, un término que ahora se reserva exclusivamente para el cuidado y educación de la primera infancia que incluye a niños entre 1 y 5 años de edad.

³ En Suecia, los servicios de cuidado del niño externos al hogar comienzan con los niños de 1 año de edad, en tanto que los niños aún menores son cuidados en el hogar por sus propios padres quienes son beneficiarios de un sistema de permisos que el gobierno otorga a los nuevos padres.

⁴ En Suecia, las Guarderías Infantiles y los Jardines Abiertos también ofrecen actividades preescolares. Sin embargo, estos servicios no forman parte del sistema educacional y no se guían por el Currículo Nacional de Jardines Infantiles.

⁵ Desde el año 2001, los niños de padres desempleados también tienen derecho a tres horas diarias de educación preescolar. Con anterioridad a esta fecha, sólo los hijos de padres estudiantes o con empleos tenían acceso a la educación preescolar. Los niños con necesidades especiales, siempre han disfrutado de un derecho prioritario a la educación.

⁶ Con anterioridad, los maestros de jardines y los pedagogos de tiempo libre recibían 3 años de formación universitaria, en tanto que el período de capacitación para maestros de escuela era de tres años y medio. Actualmente, estas diferentes categorías de maestros reciben todas los mismos tres años y medio de instrucción universitaria.

⁷ Al nivel central, la transición implicó la transferencia del departamento de la primera infancia desde el Ministerio de Salud y Asuntos Sociales al Ministerio de Educación y Ciencias, iniciativa que no provocó grandes conflictos. A nivel local, la transición fue aún menos dramática, puesto que las municipalidades ya habían incorporado estructuras administrativas tales como consejos mixtos para escuelas y jardines. Se dice que el proceso de centralización, bajo el cual la municipalidad pasó a ser el empleador de maestros de escuelas así como de maestros de jardines, también facilitó la integración.

debates y aprehensiones. Una foco de resistencia fue el temor que los jardines se convirtieran en instituciones muy formales, como había sucedido en otros países. Los académicos mostraron preocupación que la pedagogía de los jardines perdiera su énfasis en lo lúdico, en las estrategias naturales de aprendizaje de los niños y en su desarrollo holístico. Los actores involucrados en el sector de cuidado del niño temían que el énfasis en actividades preescolares cambiara bruscamente a uno educativo e interpretaron la integración como una amenaza contra su profesión. También se temía que el área cuidado del niño, que bajo el Ministerio de Salud y Asuntos Sociales disfrutara de una alta prioridad como una política de apoyo a la familia, perdiera su primacía y quedara marginada dentro del sector educacional.

Hasta la fecha, las observaciones han mostrado un resultado mixto. Si bien hubo un grado de formalización también hay indicaciones que los temores han sido exagerados. Con relación a las clases preescolares para niños de 6 años de edad establecidas en las escuelas, la influencia de la pedagogía escolar ha sido evidente. Un estudio nacional de evaluación revela que los maestros organizan sus actividades en una manera formal, basados en sus nociones sobre cómo podría o debería ser la educación formal. En algunos casos, sus nociones acerca de la educación formal han resultado ser más rígidas que las de los propios maestros de escuela primaria. La autoridad nacional de educación ha hecho recomendaciones para corregir estos problemas, alentando a los maestros de los jardines a prestar más atención al desarrollo holístico del niño. Sin embargo, dicha formalización no se ha observado en jardines para niños entre 1 y 5 años de edad. Por el contrario, con el cambio de la población escolar de seis años de edad a clases preescolares, los jardines liberados de la responsabilidad por la educación preprimaria, pudieron concentrarse en actividades para niños entre 1 y 5 años basadas en enfoques más orientados al desarrollo.⁸

En materia de inversiones, además de las clases preescolares gratis para niños de 6 años⁹, el gobierno recientemente anunció dos importantes medidas tendientes a bajar las matrículas de los jardines¹⁰ y proporcionar educación preescolar gratuita a todos los niños entre 4 y 5 años de edad a partir del 2003, confirmando de esta forma su compromiso de universalizar la educación preescolar. Estas medidas han aplacado el temor que, en términos de inversiones, la educación preescolar pudiera tener una baja

⁸ El nuevo currículo nacional preescolar, pone énfasis en el aprendizaje algo que los maestros de jardines consideran "novedoso". Sin embargo, hay pocas indicaciones que este énfasis en el aprendizaje haya predominado sobre los enfoques y prácticas pedagógicas basadas en el desarrollo.

⁹ La participación en las clases preescolares es voluntaria, aunque las municipalidades tienen la obligación de proporcionar un lugar a los niños que la soliciten, sin costo alguno. Los hijos de padres que estudian o trabajan o los niños con necesidades especiales, tienen derecho prioritario a recibirla.

¹⁰ Al fijar la suma máxima que las municipalidades pueden cobrar por concepto de matrícula en jardines para niños de 1 a 5 años, el gobierno eliminó las diferencias de cobro entre las municipalidades. La medida efectivamente redujo el costo de la matrícula preescolar para todas las familias.

prioridad dentro del sector educación. Por el contrario, en la medida que la educación preescolar se ha ido integrando al sistema educacional, el argumento que ésta debería estar disponible para todos los niños, como un derecho del niño más bien que como un derecho del adulto, ha ganado legitimidad y ha redundado en una mayor inversión pública.

Adicionalmente, las escuelas primarias se están volviendo más parecidas a los jardines, en el sentido de preocuparse por el desarrollo holístico del estudiante. Si bien el concepto tradicional de escolarización aún prevalece, en general existe acuerdo que las escuelas suecas se están percibiendo en forma creciente como lugares donde los niños de edad escolar reciben cuidado integral mientras sus padres trabajan. Cada día más, las escuelas se están transformando en hogares sustitutos para niños de edad escolar, tal como los jardines lo han sido para los niños menores, donde maestros y personal dedicado al cuidado del niño trabajan articuladamente para garantizar el desarrollo holístico del estudiante. En el pasado, los problemas conductuales, emocionales, sociales y de salud del estudiante pasaban a un segundo término en las escuelas sin siquiera estar considerados dentro de las preocupaciones de los maestros cuya principal tarea era la de ocuparse de materias "educacionales". Sin embargo, hoy los maestros ya están comenzando a hablar de la situación de desarrollo y del progreso de sus estudiantes, así como de sus rendimientos académicos y perciben en forma creciente la necesidad de cooperar más estrechamente con los padres.

Esta integración "ascendente" - donde los jardines ejercen influencia sobre las escuelas - es sorprendente, al menos para quienes observan desde afuera, ya que normalmente se esperaría lo opuesto. También es significativa en el sentido que marca el comienzo de cambios largamente esperados en las escuelas que privilegian un marco de aprendizaje a lo largo de la vida que pone gran énfasis en el educando. Con relación a cómo tuvo lugar, la integración es tan sorprendente y significativa como compleja. Es el resultado de una serie de medidas de política que se originan no sólo en el sector educativo pero también en el sector social y económico, sin mencionar los factores financieros e ideológicos involucrados. Las reformas y sus consecuencias deben ser entendidas en este contexto más amplio. Sin embargo, es significativo que esta integración ascendente haya sido, después de todo, una meta de política establecida y perseguida explícitamente por el gobierno, como se ilustra a continuación.

En la década de los 80 cuando los gobiernos intentaron reducir la edad del inicio escolar la gente se opuso, interpretando esta idea como un intento de acortar la primera infancia, período que los suecos consideran los años dorados de la vida. La propuesta fue rechazada y desde entonces el enfoque adoptado ha sido importar la pedagogía de los jardines a las escuelas, en lugar de extender la educación escolar hacia los niños menores. En 1991, cuando se creó el Proyecto de Ley sobre Edad Flexible de Iniciación Escolar que permitía a los niños de seis años de edad comenzar su escolarización si éste era el deseo de sus padres, el entonces ministro de educación enfatizó que el desarrollo holístico del niño debiera ser la preocupación de todos los maestros, haciendo hincapié en que éste era importante tanto para los estudiantes menores como para sus pares de mayor edad. En 1996, cuando el primer ministro presentó su visión del aprendizaje a lo largo de la vida para Suecia, declaró que la educación preescolar debería ser parte de la visión de aprendizaje a lo largo de la vida del propio país y que esta visión debería influenciar la educación escolar, al menos durante los primeros años.

Estas declaraciones públicas fueron acompañadas de acciones concretas de política tendientes a incorporar la pedagogía de los jardines a las escuelas primarias. Un estudio nacional conducido en 1994, "Fundamento del Aprendizaje a lo Largo de la Vida: Una

Escuela Pensada en el Niño", exhortaba a las escuelas suecas a ser más sensibles ante los estilos y necesidades de aprendizaje individuales de los niños. En él se argumentaba que la integración de los jardines a las escuelas permitiría que los primeros transformaran a las segundas. Este punto fue debidamente tomado en consideración en la revisión del currículo escolar¹¹ que abordó numerosas prácticas pedagógicas de los jardines. Aprender reemplazó a enseñar, cambiando el centro de atención del maestro al estudiante o educando. Las expresiones artísticas y lúdicas, elementos centrales de las actividades preescolares, fueron reconocidas como importantes medios de aprendizaje y comunicación para los niños de edad escolar. El currículo revisado, al establecer estas expresiones como metas pedagógicas de las escuelas, facilitó la integración ascendente.

El cuidado y la educación de la primera infancia suelen percibirse como la última frontera que debe conquistarse para completar la imagen de un sistema educacional que promueve el aprendizaje a lo largo de la vida¹², y que debe comenzar desde el momento de nacer. Desde este punto de vista, la primera infancia representa un eslabón perdido, puesto que en la mayoría de los casos no forma parte del sistema educacional del país ni de su visión de aprendizaje a lo largo de la vida. La experiencia sueca, demuestra que este eslabón perdido tiene el potencial de galvanizar los esfuerzos de un país para hacer las escuelas más centradas en el educando, para dar origen al cambio de paradigma en educación, dentro del cual el cuidado, el desarrollo y el aprendizaje ya no serán conceptos foráneos juntos al de educación. Sin embargo, no se trata que la integración sea cuestión de encontrar el eslabón perdido y adecuarlo al marco existente, o que un sector absorba al otro - las escuelas a los jardines. Para las escuelas y los jardines es posible construir una visión común de la niñez, el cuidado, el desarrollo y el aprendizaje.

Quizás lo más importante es que la reforma sueca sobre cuidado del niño nos desafía a ir más allá de la primera infancia y a desarrollar un nuevo enfoque holístico de trabajo con el niño que abarque su aprendizaje y desarrollo basándose en el concepto de niñez como proceso ininterrumpido, desde el nacimiento hasta los 18 años de edad¹³, dentro del cual la primera infancia constituye una parte integral e indispensable.

*Soo-Hyang Choi, Jefe
Sección Primera Infancia y Educación Inclusiva*
División de Educación Básica
UNESCO, París*

Otros números de esta serie están a disposición del lector en:

<http://www.unesco.org/education/ecf/briefs>

Sírvase enviar sus comentarios o consultas a:

Sección Primera Infancia y Educación Inclusiva, UNESCO

7, place de Fontenoy, 75352 PARIS 07 SP, France

Tel: 33 1 45 68 08 15, fax: 33 1 45 68 56 26, sh.choi@unesco.org

¹¹ La revisión era requerida para cubrir las clases preescolares de los niños de 6 años de edad y los Centros de Tiempo Libre, una importante modalidad de servicios de cuidado de niños de edad escolar integrada a las escuelas en 1991.

¹² El sistema (formal) de educación representa un subconjunto de un sistema de aprendizaje a lo largo de la vida, que involucra no solamente el aprendizaje formal, pero también el no formal y el informal.

¹³ Definición del niño según aparece en la Convención de los Derechos del Niño.

* El presente texto se ha elaborado en base al estudio de caso de la UNESCO, que Hillevi Lenz Taguchi, del Instituto de Educación de Estocolmo e Ingmarie Munkammar, Universidad de Tecnología de Lulea, realizaron sobre el sistema integrado sueco para la primera infancia.